

Aspectos fonéticos, morfológicos y léxicos del aragonés antiguo desvelados por los topónimos

JESÚS VÁZQUEZ OBRADOR
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Resumen: En este artículo se muestra cómo determinados topónimos de localidades del Alto Aragón conservan peculiaridades lingüísticas de índole fonético-fonológica, morfológica o léxica que antaño caracterizaron y fueron propias de nuestra vieja lengua autóctona, pero que ya han desaparecido o apenas si se conservan en el altoaragonés que subsiste a duras penas aún en ciertas áreas de nuestro ámbito pirenaico y prepirenaico. Dichas peculiaridades se refieren, entre otros aspectos, a la conservación de la acentuación proparoxítona; a la metafonía producida por las vocales finales etimológicas -I, -U; al mantenimiento de las vocales finales -e, -o, en determinados contextos fónicos en los que hoy se observa apócope; a la presencia del artículo de plural *es*, determinando a sustantivos tanto masculinos como femeninos; a la formación del plural mediante la apócope de las vocales -o, -e, conservadas, empero, en el singular; y, en fin, a la existencia de numerosos apelativos que hubieron de formar parte del léxico antaño usual, pero que no se atestiguan ni en la documentación medieval ni en el aragonés moderno.

Palabras clave: aragonés, toponimia, diacronía.

Abstract: This article shows how certain toponyms of towns of Alto Aragón preserve phonetic-phonological, morphological or lexical linguistic peculiarities that used to characterise and were typical of our old autochthonous language, but which have now disappeared or which, if preserved in the Altoaragonese language, is difficult to find, even in certain areas of our Pyrenean and Pre-Pyrenean area. These peculiarities refer, among other aspects, to the preservation of the proparoxytone accents; to the metaphony produced by the final etymological vowels -I, -U; to the maintenance of the final vowels -e, -o, in certain phonic contexts where apocope is observed today; to the presence of the plural article *es*, determining both masculine and feminine nouns; to the formation of the plural by means of the apocope of the vowels -o, -e, preserved, nevertheless, in the singular; and indeed, to the existence

of numerous forms of address that would have formed part of the normal lexis in days gone by, but which are not supported in documentation of the Middle Ages or in the modern Aragonese.

Key words: aragonese, toponymy, diachrony.

1. Quiero comenzar mi exposición agradeciendo al profesor José María Enguita su amable invitación para participar en este *Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, junto con otros distinguidos colegas y apreciados compañeros de Departamento.

Como habrán deducido por el título de mi intervención, voy a intentar mostrar en ella cómo el análisis de determinados topónimos altoaragoneses nos puede ayudar a conocer mejor nuestro viejo romance autóctono y, más concretamente, nos puede conducir a descubrir algunas peculiaridades del sistema lingüístico que un día hubo de caracterizarlo. La toponimia, pues, se nos revela como un instrumento muy útil para profundizar en nuestro conocimiento de diversos fenómenos del aragonés, algunos de los cuales no han llegado hasta nuestros días.

Como ya he señalado en otras ocasiones, vuelve a ser esa la parcela en la que se nos han conservado petrificadas soluciones propias de nuestra vieja lengua formada en los valles pirenaicos, pero cuyo sistema fonológico, morfológico y sintáctico se vio arrumbado luego por razones que han de obedecer a diversa naturaleza y que algún día deberemos intentar explicar adecuadamente, partiendo siempre de una óptica aragonesa y no desde otra exógena. Asimismo, pienso que quien quiera indagar con éxito en el pasado de nuestra lengua autóctona deberá prestar bastante atención a la ya citada parcela, mayor, incluso, que a los documentos medievales, pues en estos la verdadera fisonomía lingüística de nuestro romance, en cualquiera de sus planos, queda enmascarada a menudo en la *scripta* adoptada por las gentes letradas cultas, pues en ella no se refleja de forma fidedigna la realidad de la lengua popular.

Muchos son, como han puesto de manifiesto filólogos prestigiosos, los beneficios que aporta a la lingüística el estudio de la toponimia. Así, por ejemplo, el referido al esclarecimiento del posible estado lingüístico de un determinado territorio antes de la llegada de los romanos. Pero también nos puede servir, y de hecho nos sirve, para poder indagar mejor en un pasado más próximo, aquel que nos puede retrotraer hasta la Edad Media, pues, como ya he señalado antes, los

topónimos conservan petrificadas evoluciones o soluciones de distinta índole lingüística ya desaparecidas del habla viva, pero que hubieron de ser corrientes en aquella época.

Es verdad, no obstante, que existen lenguas de las que poseemos un conocimiento prácticamente total tanto de su sincronía como de su diacronía y, en consecuencia, pocos datos esenciales novedosos aportará el estudio de su toponimia. Así, por ejemplo, pienso en el español, en el francés o, incluso, en el catalán, lenguas en las que poco añadirá el análisis de los nombres de lugar a lo que ya conocemos de ellas. Sin embargo, no podemos decir lo mismo en el caso del aragonés.

A pesar de todos los avances realizados en el campo de la filología aragonesa, gracias, por supuesto, al considerable número de estudios que ha visto la luz, aún quedan algunos aspectos por aclarar relativos al devenir histórico de nuestro romance autóctono.

He llegado a este convencimiento después de dedicar mucho tiempo al análisis de los topónimos de numerosas localidades del Alto Aragón, lo que me ha permitido observar la existencia de determinados rasgos fonéticos, morfológicos o morfonológicos presentes en los topónimos, pero que, sin embargo, no se encuentran ya en el aragonés hablado en esas mismas localidades en que se han recogido los nombres de lugar. Y no me refiero exclusivamente a fenómenos como la diptongación en /ia/ o /ua/ de las vocales Ę y Ŏ tónicas, a la conservación de las oclusivas sordas intervocálicas y a su sonorización tras nasal o líquida, a la prótesis de /a/ ante vibrante múltiple, etc. No, me estoy refiriendo a otros rasgos: a aquellos que no aparecen en el sistema de las hablas vivas modernas, y que, en algún caso concreto, no coinciden con lo que hoy consideramos característico de nuestro romance. Así, estoy pensando, por ejemplo, en el mantenimiento de la acentuación proparoxítona, en la metafonía, en la conservación de las vocales finales *-e* y *-o* en contextos fónicos en los que las hablas modernas manifiestan una tendencia a su pérdida, o en el mantenimiento de fonemas áptico-palatales o cacuminales hasta la Edad Moderna, así como a algunos otros fenómenos que luego analizaremos.

Evidentemente, ante esa situación discordante entre lo conservado en los topónimos y lo manifestado en el aragonés hablado, surge la pregunta de si la ausencia o bien presencia muy minoritaria de tales rasgos en la lengua oral se deberá a una evolución interna de nuestro romance o más bien a influencias de tipo externo, sean del carácter que sean. La verdad es que la respuesta no resulta fácil y tal vez nunca

podamos dar una explicación convincente y unánimemente aceptada, pues creo que los datos de la sincronía del aragonés contemporáneo, manifestados en cualquiera de sus variedades diatópicas, son insuficientes para conocer adecuadamente el verdadero sistema lingüístico de nuestra lengua autóctona, por cuanto hoy se halla impregnada de soluciones no propiamente aragonesas, fruto de la presión ejercida, sobre todo, por la lengua oficial: el castellano o español.

Y esta particularidad es algo que ya hicieron notar algunos de los primeros filólogos que se interesaron por el aragonés. Así, Kuhn, en su trabajo más importante sobre nuestro romance, manifiesta lo siguiente:

...incluso el léxico autóctono se asimila fácilmente a la fonética castellana y apenas permite reconocer el dialecto como tal (Kuhn, 2008 [1935]: 10).

Se echará de ver con qué intensidad el actual dialecto altoaragonés relativamente puro, sin embargo, manifiesta siempre una fisonomía de carácter castellano y aparece entremezclado con él, y a veces ciertamente con tanta fuerza que, por ejemplo, en los lugares menos conservadores, si quisiera uno limitarse a un trabajo continuo de cuestionario en las investigaciones dialectales, no podría registrarse ninguna palabra claramente dialectal en muchas páginas.

Por consiguiente, veremos que, de hecho, tampoco todos los puntos dialectales de la comarca objeto de estudio conservan actualmente los rasgos característicos del habla al completo (*ibíd.*, 11-12).

Consecuentemente, se produce una mezcla lingüística que puede llamarse cualquier cosa menos dialecto puro y en la mayoría de los casos no se siente tampoco como tal, sino como «habla basta y bruta» (*ibíd.*, 12).

Y ha de tenerse en cuenta que la situación descrita por él remontrará al año 1932, pues fue entonces cuando el filólogo alemán realizó sus viajes y encuestas orales por las localidades de la provincia de Huesca.

Por tanto, la situación lingüística en que se hallaba el altoaragonés en esos años era ya muy decadente, erosionado en todos los planos por el empuje e influencia de la lengua oficial. Y todo ello me recuerda la frase que recoge Saroïhandy en boca de un informante de Sercué, a comienzos del siglo XX: «ah, si ese venito vint' años andes». Parece como si el interlocutor quisiese manifestarle al citado filólogo que el aragonés empleado por ellos en esos momentos ya no era como el que usaban algunas otras personas veinte años atrás, pues es entonces cuando hubiese encontrado en la localidad habitantes que hablaban y

conocían mucho mejor el dialecto, posiblemente porque habrían estado menos sujetas a la influencia pujante del castellano.

Y algo semejante es lo que puede deducirse de las palabras del filólogo inglés Elcock (1949: 82), cuando señala que Saroihandy recogió en Fanlo, como ejemplo de sonorización de /t/ tras /r/, la palabra *suarde* ‘suerte’, y, sin embargo, cuando treinta años después él estuvo en esa misma localidad, ya no encontró ninguna huella de tal vocablo. Esa ha sido la triste historia de tantas y tantas palabras de nuestra malograda lengua autóctona: su desaparición.

No obstante, algunas de ellas no se han desvanecido totalmente, pues han encontrado refugio en la toponimia, y gracias a ella podemos tener constancia de su existencia antigua.

Pero pasemos ya, a continuación, a comentar algunos hechos y fenómenos lingüísticos del altoaragonés antiguo, deducibles por la toponimia.

ASPECTOS FÓNICOS. ACENTUACIÓN

2. Una característica del aragonés hablado, que se suele señalar siempre en los trabajos de índole general sobre nuestro romance¹, es su amplio rechazo hacia los vocablos proparoxítonos o esdrújulos². Si bien ello es cierto, no lo es menos que bastantes nombres de lugar oscenses (que podrían ampliarse con otros del resto de Aragón) han conservado la susodicha acentuación, y solo algunos de ellos han sufrido el cambio a paroxítonos.

Así, tenemos: *Benzánico* (Panticosa), *Burrámbalo* (Aso, Yosa de Sobremonte, Betés), *Bolática* (Panticosa), *Búcholo* (Aísa), *A Cárquera* (Fanlo), *Cásulas* (Plan), *Códola* (Yeba), *Cómeras* (Fanlo), *Comiállulas* (Buisán), *Duáscaro* (Torla), *Forátula* (Panticosa), *Fórcala* (Ansó), *Fuébola* (Morcat), *Guárdulas* (Nerín), *Güérdulas* [*< Buérdulas*] (Sallent), *Ínsolas* (Nerín), *Ísola* (Panticosa, Tramacastilla), *Ísolas* (Sallent, Torla), *Láneras* (Fanlo), *A Lémbeda* (Sercué), *Mamiállula* (Buisán), *Mátala* (Gavín), *Mésola* (Aragüés), *Niéspola* (Sinués), *Piétrola* (Jasa), *A Rápeda*

1. Alvar, 1953: 145, § 74; Nagore, 2002: 16.

2. No obstante, quedan fuera de este comportamiento las primeras personas del plural de los pretéritos imperfectos de indicativo y de subjuntivo, así como de los condicionales (*fébanos* ‘hacíamos’, *fésenos* ‘hiciéramos’, *puyárbanos* ‘subiríamos’) y determinados apelativos (*niéspola* ‘especie de níspero’, *murciácalo* ‘murciélagos’, *piértega* ‘vara larga’, etc.).

(Nerín), *Salubárbala* (Biescas), *Samporgózolo/Samporbózolo* (Aragüés), *Sayéstico* (Ansó), *Sísolas* (Yosa de Sobremonte), *Túrnolo* (Aragüés), *Uártala* (Aragüés). También se mantiene esa misma acentuación en nombres de poblaciones: *Anzánigo*, *Bárcabo*, *Espuëndolas*, *Gésera*, *Lárrede*, *Puértolas*, *Sabiñánigo*, *Yéqueda*, *Yésero*³.

En consecuencia, el mantenimiento en la lengua oral de topónimos como los citados da pie a pensar que el cambio acentual, es decir, el paso de la acentuación esdrújula a llana, no debe de ser muy antiguo, cuando menos en el Alto Aragón, por cuanto no ha llegado a imponerse totalmente en los nombres de lugar.

ASPECTOS DE FONÉTICA HISTÓRICA

Vocalismo tónico

3. Me referiré, en primer lugar, a los diptongos /ia/ y /ua/, procedentes fundamentalmente de Ę y Ő etimológicas. Es muy probable que su presencia alcanzase a zonas en cuyo altoaragonés moderno no hay rastro de ellos, como por ejemplo, el utilizado en el valle de Echo. Y un indicio de ello sería el que en la propia localidad de Echo se conserve el topónimo *Forcaruala(s)*, anotado así por Kuhn, o *La Guarda* (Embún) si procede de HÖRTA⁴.

Por otra parte, resulta también muy interesante el observar que en la toponimia de la Ribagorza alta y central, incluidas las áreas en las que hoy se utilizan hablas de carácter catalán, son bastante abundantes los diptongos arriba mencionados, en contraposición a lo que ocurre en la lengua oral. Así, y sin ánimo de ser exhaustivo, mencionaré algunos ejemplos:

3.1. Diptongo /ia/ (< Ę tónica) seguido de /a, e/⁵: *Ciallas* (Laguarres) < CĚLLAS, *Liana* (Capella) < *LĚNA, *l'Ansiarra* (Biascas) < ĬN SĚRRA, *Comesiarra* (Ralúi) < CŪMBA (DE) SĚRRA, *Siarra* (Ballabriga, Espés Bajo, Ralúi), *Tesiarra* (Ballabriga) < SĚRRA. La presencia de esta solución se observa claramente en los derivados formados con

3. No obstante, algunos de estos macrotopónimos se oyen también como paroxítonos (*Chesera*, *Larrede*, *Samianigo*, etc.).

4. Y no es, claro, un derivado del verbo *guardar*.

5. Ejemplos toponímicos de otras zonas oscenses más occidentales se hallarán en Vázquez Obrador, 2000: 206-211. Los comportamientos referidos se registran abundantemente en el aragonés de ciertos valles pirenaicos centrales, sobre todo en los de Vió y Torla-Broto (cf. Saura Rami, 2001: 92; 2006: 41-43).

los sufijos *-ialla* o *-iasa/-iassa* (< -ĚLLA), de los que pueden verse ejemplos más específicos de áreas ribagorzanas concretas en Vázquez Obrador (1994: 273-274; 1998: 911-912).

3.2. Diptongo /ua/ (< Ů tónica) seguido de /a, e/⁶: *La Cuasta* < CŮSTA (Arcas, Alins, Ballabriga, Biascas de Obarra, Calvera, Capella, Castrocit, Pardinella, Las Paúles, Ralúi, Castanesa, Ardanúi, Benifons, Noales, Neril), *Las Cuastas* < CŮSTAS (Biascas, Espés Alto, Las Paúles, Denúi, Betesa, Obís), *Cuanca* (Denúi) < CŮNCHA.

La presencia de /ua/ se observa muy bien en derivados formados con el sufijo de género femenino *-uala* (< -ŮLA), frente al masculino *-uelo*⁷.

Hay que señalar, no obstante, que a diferencia de lo que ocurre en diversas zonas ribagorzanas, en algunos valles pirenaicos como los de Bielsa y Gistau, no se encuentran en su toponimia las diptongaciones que acabamos de ver en los puntos anteriores.

La metafonía

4. En vista del comportamiento fonético observado en determinados topónimos localizados en numerosos puntos oscenses, se puede deducir la existencia en el altoaragonés primitivo de un fenómeno de metafonía producido por la vocal final átona -U, semejante al que se halla en otras zonas del ámbito hispánico y románico, de manera que el resultado de las vocales tónicas procedentes de Ō, Ū, que debería haber sido /o/, y el de Ě, Ě, que debería haber sido /e/, se cerró un grado dando /u/ e /i/, respectivamente.

Veamos ejemplos:

4.1. Ě...-U > í...-o: sufijo colectivo *-ito* < -ĚTU: *Cercito* (Acumuer), *Cubito* (Aragüés), *Faíto* (Echo) (< FAGĚTU?), *Fondanito* (Arguis, Aso de Sobremonte, Betés, Espín, Yosa de Sobremonte), *Gabardito* (Aísa, Echo, Villanúa), *Lenito* (Echo), *Olibito* (Siétamo), *Otito* (Fanlo, Pedruel), *Petrito* (Aísa, Jasa).

4.2. Ě...-U > í...-o: *Cipo* (Barbenuta) (< CĪPPU?); y, tal vez, *Cananillo* (Banastón), *Canarillo* (Buisán), *Casalillo* (Yésero), *Casterillo* (Bisaú-

6. Topónimos de otras zonas oscenses pueden verse en Vázquez Obrador, 2000: 213-216. Para el testimonio de dichos comportamientos fónicos en el aragonés hablado en ciertos valles pirenaicos centrales, cf. Saura Rami (2001: 92-93; 2006: 43-45).

7. Cf. Vázquez Obrador (1994: 273; 1998: 912).

rri, Morillo de Sampietro), *Castetillo* (Escartín), *Cobrarillo* (Aso), *Fontanillo* (Anciles), *Pinarillo* (Biescas), *Salzarillo* (Biescas), si son, como parece, derivados de -ĪCULU⁸.

4.3. Ō...-U > ú...-o: sufijo -uso (< -ŌSU): *Alberuso* (Saqués), *Armenuso* (Piedrafita, Sandiniés, Tramacastilla), *Barcenuso* (Oz de Tena), *Benduso* (Búbal, Gavín), *Brocuso* (Sallent), *Carduso* (Bestué, Linás de Broto, San Julián de Basa, Sercué), *Cercuso* (Tella), *Cerretuso* (Yésero), *Chinestruso* (Rodellar), *Espomuso* (Biescas), *Flecaruso* (Sercué), *Gabarduso* (Lecina), *Goluso* (Piedrafita de Tena), *Grabeluso* (Fanlo), *Lapazuso* (Sallent), *Orcecuso* (Yésero), *Ordicuso* (Panticosa), *Petrecuso* (Otal), *Petreguso* (Escarrilla), *Petruso* (Acumuer, Arguisal, Aso de Sobremonte, Sallent), *Pichuso* (Oliván), *Repetruso* (Torla), *Respomuso* (Sallent), *Sacuso* (Rodellar), *Sarratainususo* (Tramacastilla).

4.4. Ū...-U > ú...-o: *Angusto* (Yebra de Basa), *Ballifurno* (Orús), *Lo Congusto* (Echo), *Cumo* (Barbenuta, Oliván, Orús), *Furco* (Cortillas, Escartín, Gavín), *Fulco/Furco* (Otal, Yésero), *Lumo* (Yésero), *Lupo* (Biescas), *Puzo* (Belarra, Escuer, Espín, Javierrelatre, Oliván, Orós Bajo, Osán, San Román de Basa, Sercué, Sobás), *Fampuzo* (Ainieille), *Tresapuzo* (Yosa de Sobremonte), *Retuno* (Berbusa, Espierre), *Retuño* (Yésero), *Pierretuno* (Senegüé), *O Trungo* (Sercué), *Urmo* (Escartín).

4.5. El fenómeno metafónico se registra también en la toponimia de bastantes localidades de la alta y media Ribagorza cuyas hablas modernas son de filiación catalana.

4.5.1. Ē, Ī...-U > í...-o: *Barranquills* (Calvera), *Canarillo* (Ballabriga, Morens, Ralúi, Laguarres, Noals), *Canerillo* (Castarner), *Castesillo* (Laguarres), *Sarradillo* (Ralúi), *Torrontillo* (Lascuarre, Espés Bajo).

4.5.2. Ū...-U > ú...-o: *Camporreduno* (Ballabriga), *Camporroduno* (Biascas), *Carraduno* (Serradúi), *El Cumo* (Las Paúles, Neril), *Congustro* (Calvera), *Es Cupllos* (Serradúi), *Pedellugo* (Laguarres), *Puso* (Espés Bajo, Ralúi), *Es Pusos* (Serradúi), *Reduno* (Las Paúles), *Solansercuso* (Castrocit, Morens), *Turmo* (Calvera, Espés Bajo, Serradúi), *Chinestuso* (Castanesa), *Estaraluso* (Castanesa), *Estaraduno* (Castanesa, Fonchanina), *Furno* (Montanúi), *Llangusto* (Castanesa), *Espussos* (Sobrecastell), *Pusso* (Bonansa, Betesa), *Pussos* (Castanesa), *Reduno* (Neril), *Turmo* (Betsa).

8. Aun cuando no se puede desechar que, en algún caso, el sufijo fuese -ĪCŪLU, variante del susodicho.

4.6. Sin embargo, no se produce metafonía en los casos de terminaciones etimológicas en -A u -OS. Así, pueden compararse los nombres que están en masculino singular con sus correspondientes femeninos, y con algunos masculinos que están en plural, donde al no haber en el étimo -U final no se puede producir metafonía.

4.6.1. Ē...-A > é...-a: *Caxigareta* (Silbes), *Fondaneta* (Escartín, Espierre, Gavín, Yésero), *Fontaneta* (Lárrede, Orós Alto), *Loreta* (Ainielle, Gavín), *Mayolareta* (Guaso), *Nucareta* (Berbusa, Casbas de Jaca, Yésero), *Pinareta* (Boltaña, Tella), *Pineta* (Ascaso, Bielsa, Escuer, Espierba), *Romareta* (Agüero, Estadilla), *Salceta* (Yosa Sobremonte).

4.6.2. Ī...-A > e...-a: *Canarella* (Berroy, Escuer, Oliván, Rodellar, Senegüé, Nerín).

4.6.3. Ō...-A > ó...-a: sufijo -osa: *Arenosas* (Biescas), *Amargosas* (Javierre del Obispo), *Artosa* (Otal), *Bendosa* (Lasieso), *Cardosa* (Cortillas), *Felecosa* (Gavín), *Fraxinosa(s)* (Arguisal), *Gabardosas* (Arguisal), *Petrosa* (Aso, Betés, Orós Alto, Orós Bajo), *Petrosas* (Berbusa, Cillas), *Pichosas* (Gavín).

4.6.4. Ū...-A > ó...-a: *Coma* (Ainielle, Barbenuta, Basarán, Cillas, Cortillas, Escartín, Gavín, Javierre del Obispo, Orós Alto, Orós Bajo, Otal), *Comas* (Barbenuta, Cortillas, Gavín, Yésero), *Forcas* (Biescas, Cillas), *Lopa* (Yésero), *Ratona/Retona* (Biescas), *Retona* (Espierre, Gavín, Susín).

4.6.5. Ū...-OS > ó...-os: *Comos* (Espierre, Senegüé, Yésero), *Forcos* (Biescas, Escuer), *Caca-lopas* (Orós Alto, Orós Bajo).

4.7. Advierto, por otra parte, que este comportamiento se atestigua también en topónimos registrados en documentos medievales tempranos. Así, con respecto a la metafonía del tipo *i...-o/-u*, se encuentra *Kastillilgu*, correspondiente del moderno *Castellillo* (cerca de Jaca) en un documento del año 1062; su étimo será CASTELLÍCULU. También hallamos *Zirzitu*, referido al moderno *Cercito* (< QUËRCËTU), en un documento del siglo IX (cf. *CSJP*, I, doc. 9, p. 38).

En cuanto a la metafonía *-u...-o/-u* < Ō...-U, encuentro *Tabanusu* y *Mennusu* en un documento del año 920 (*CSJP*, I, doc. 11, p. 41), así como el muy interesante *tuto/tutu* ‘todo’ (< TÖTU) en documentos de los años 1062, 1063 y 1090, redactados con un lenguaje en el que se hallan diversas alternancias formales, pero en el que emerge el aragonés, aun con ciertas vacilaciones.

Vocales átonas

Vocales finales -e y -o

5. Vocal *-e*. Esta vocal se eliminaría en época temprana tras las consonantes /l/, /r/, /n/, /s/ y /θ/. Pero además, no se puede negar que, en determinadas hablas, la pérdida también se produce tras otros contextos fónicos, como por ejemplo tras consonante dental, precedida o no de nasal. Tal particularidad ha hecho que en los trabajos generales sobre nuestro romance se diga que la apócope de la *-e* es algo característico del mismo, sin llegar a realizar más precisiones.

Sin embargo, tal afirmación se debería matizar, incluso cuando se refiere a ciertas variedades diatópicas, pues en el aragonés de algunas áreas del Alto Aragón central (valle de Tena, Sobremonte, Tierra de Biescas, Sobrepuerto, valle de Torla-Broto, valle de Vió, valle de Puértolas) tal fenómeno no se cumple, pues la *-e* se conserva tras consonante dental, precedida o no de nasal.

Pero, de todos modos, incluso en las zonas en cuyo aragonés se detecta hoy una pérdida de *-e*, la toponimia nos muestra bastantes casos de conservación. Veamos algunos ejemplos:

5.1. Tras la dental /t/ no precedida de consonante: *Abete* (Berbusa, Espierre, Javierre del Obispo, Panticosa), *Bate* (Echo, Oto), *Pinabete* (Belarra), *Romaciete* (Echo).

5.2. Tras la palatal africada sorda /ç/: *Bache* (Betés, Gavín, Lecina, Sallent, Tella, Yosa Sobremonte), *Bache-mala/Bachi-mala* (Gistaín).

5.3. Tras la alveolar dorsopalatal /k/: *A Balle* (Arraso, Castillo Lerés, Cillas, Cortillas, Fanlo, Latre, Layés, La Nave, Osán, Pedruel, San Esteban de Guarga, Sasa de Sobrepuerto, Sercué, Serué, Sobás, Yéspola), *As Balles* (Aineto, As Almunias, Gésera, Nocito).

5.4. Tras /l/: *Biciele* (Gistaín).

5.5. Es llamativo también que en ciertos nombres de lugar se conserve tras el fonema /b/: *Bolabe* (Burgasé), *Clabe* (Arguisal), *Clabes* (Barbenuta, Biescas).

5.6. Tras dental precedida de /n/: *Batrafande* (Senegüé), *Belmonde* (Allué), *Bolande* (Linás de Broto), *Calzamonde* (Orós Bajo, Oliván), *Frande* (Acín, Berroy, Burgasé, Larrosa, Sasa Sobrepuerto), *Fuande* (Buisán, Fanlo), *Fuandes* (Arguisal), *Fuendes* (Gavín), *Juande* [< *Fuande*] (Aso y Yosa de Sobremonte, Betés), *Monde* (Barbenuta, Betés, Cenarbe, Espierre, Fanlo, Larrosa, Satué), *Puande* (Aso de Sobremonte, Gavín),

Sallande (Linás de Broto), *San Loriende* (Cillas, Oliván), *Soprefande* (Escartín), *Soprejuande* (San Román de Basa).

5.7. Tras dental precedida de /r/: *Suarde* (Sercué).

5.8. Ante los ejemplos de conservación mencionados puede surgir la duda de si los casos de mantenimiento de *-e* tras los grupos *-nt* y *-nd* etimológico, como por ejemplo, *Grande* o, incluso, *Puente* serán achacables a castellanismo o no.

6. Vocal *-o*. Suele aducirse también como característica del aragonés la apócope de esta vocal, si bien con la indicación de que se produce con menor intensidad que la de *-e*, aun cuando en algunas variedades como el belsetano, chistabino y ribagorzano es más abundante que en otras. No obstante, son tan numerosos los casos de conservación en la toponimia de la mitad norte de la provincia de Huesca, incluida la de Ribagorza, y no solo la de carácter aragonés⁹, que sospecho que el mantenimiento era lo característico de nuestro romance¹⁰.

Solo tras las consonantes /n/, /θ/, /b/ y /s/ sería admisible pensar en una tendencia antigua a la apócope de dicha vocal. Testigos de dicha tendencia podrían ser los casos modernos de vacilación *-azo/-az*. Pero aun esto lo tomo con cautela, por cuanto encuentro nombres con la /o/ mantenida: *Cocurruezo* (Oliván), *Corcuzo* (Escuer), *Tierzo* (Oliván), *Torruezo* (Orós Bajo), *Truezo* (Casbas de Jaca), *Turuezo* (Gavín).

Es verdad que hay apócope en *Barrancaz* (Sobás), *O Cadaz* (San Esteban de Guarga), *Cambaz* (Búbal, Escarrilla, Panticosa, Pueyo de Tena), *Campaz* (Estallo, Javierrelatre, Serué), *Candallaz* (Sallent), *Castellaz* (Aquilué), *Coronaz* (A Nave), *Fenaz* (Búbal), *Fornaz*¹¹ (Aquilué, Búbal, Escarrilla, Lanuza, Orús, Pueyo de Tena, Sallent, Serué, Yéspola), *Molinaz* (San Esteban de Guarga), *O Paulaz* (San Vicente de Aquilué), *O Peñaz* (Villobas), *Rallaz* (Serué). Pero también tenemos casos de conservación: *Bachillazo* (Tramacastilla), *Coronazo* (Oz de Tena, Saqués), *Costalazo* (Panticosa), *Furcazo* (Escarrilla), *Gargandazo* (Escarrilla, Panticosa), *Paulazo* (Tramacastilla), *Petrazo* (Escarrilla).

9. Para topónimos de determinadas zonas ribagorzananas que conservan la *-o*, cf. Vázquez Obrador, 1994: 274-275, así como Vázquez Obrador, 1998: 912-913.

10. Por tanto el mayor número de casos de pérdida que se observa en los textos medievales, una vez producida la reconquista del Valle del Ebro, debió de afectar fundamentalmente a la lengua escrita, la cual no reflejaba el aragonés hablado en los valles y zonas oscenses de su tercio norte.

11. En este nombre, empero, tal vez no haya apócope de *-o*, pues podría tratarse de un descendiente directo del latín FORNAX, -ACIS (fem.) 'horno de cal o de alfarero', 'hornaza', que ha dejado derivados en otras lenguas, y que está emparentado con FÜRNU, pero no deriva de él (cf. DCECH, s. v. *horno*).

Por otra parte, es frecuentísimo el mantenimiento en el sufijo *-izo*: *Bañaízo* (Pedruel), *Cachizo* (Orós Bajo, Sallent, Tramacastilla), *Callizo* (Javierre del Obispo, Lárrede), *Canalizo* (Aso, Betés, Escuer, Orós Bajo, Rodellar), *Remetizo* (Búbal), *Corralizo* (Orós Bajo), *Corterizo* (Escarrilla), *Mallatizo* (Acumuer), *Rotizo* (Lecina). No obstante, hallamos *Caldariz* (Pueyo de Tena, Panticosa).

6.1. Apócope de la *-o* del singular, tras determinadas consonantes, al formar el plural (cf. § 12).

Consonantismo

7. En este apartado voy a comentar un par de hechos relacionados con la existencia de fonemas áptico-palatales o cacuminales, así como de uno geminado del orden nasal en el altoaragonés de determinadas zonas oscenses, en las que hoy, sin embargo — a excepción del valle de Bielsa —, no queda rastro de los primeros, ni siquiera en los topónimos. Pero claro, en este caso supongo que ustedes se estarán preguntando ¿cómo podemos saber que esto ha sido así hasta tiempos relativamente cercanos al nuestro si no tenemos el testimonio toponímico?

La respuesta no es complicada: en ocasiones, por los testimonios de algunos de los primeros filólogos que durante el primer tercio del siglo XX recogieron *in situ* las manifestaciones orales de nuestra lengua autóctona; en otros casos, por la ayuda de los testimonios escritos de que disponemos.

Pero vayamos por partes. En primer lugar, me referiré a la existencia de una pronunciación geminada de la alveolar nasal, es decir, /nn/, de la que hablaba al principio.

7.1. Como bien conocen los estudiosos del aragonés, en el valle de Bielsa se encuentra la pronunciación /nn/ (< -NN- y -ND-), de la cual han dado noticia diversos investigadores. Pero tal particularidad no parece que haya sido algo exclusivo de Bielsa y sus aldeas, sino que hubo de alcanzar también a zonas altoaragonesas situadas al oeste, como el Valle de Tena, Sobremonte, Tierra de Biescas y puntos de la Jacetania (el valle de Borau, cuando menos). Un primer indicio de tal probabilidad lo constituye el aportado por Elcock, quien indicaba en un artículo sobre la toponimia tensina, publicado en 1953¹², que el valle

12. Pero elaborado con parte de los materiales recogidos mucho antes para elaborar su trabajo *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le bearnais*, París, Droz, 1938 (con traducción

de Tena y sus inmediaciones estaban todavía en la etapa de *n* geminada y citaba como ejemplos de ello los topónimos *La Lanna* (Sallent), *Lanna Plana* y *Lannaza* (Yésero)¹³. Teniendo en cuenta que los datos que le permitían hacer esa afirmación debieron de ser recogidos en los años 1934 y 1950 (o entre dichos años)¹⁴, es en esa sincronía en la que habría de situarse el mantenimiento aún de la (según él) geminada, por lo menos en los mejores hablantes del aragonés, a buen seguro que por entonces bastante bien conocido por la mayoría de la población de esas localidades¹⁵.

Y en apoyo de la tesis de la existencia de /nn/ en las áreas antes citadas vendrían ahora los testimonios escritos, en los que hallamos una particularidad interesante, y es que en ellos observamos que la grafía *-nn-* solo se escribe en los nombres de lugar, pues en los otros vocablos aragoneses utilizados en la *scripta* común, la citada grafía no aparece.

La lectura de diversos textos escritos, sobre todo de protocolos notariales redactados en localidades del Valle de Tena, Sobremonte y Tierra de Biescas, a los que se pueden añadir también algunos libros de Amillaramientos (siglo XIX), me ha permitido comprobar que bastantes topónimos que hoy presentan el fonema /n/ (procedente de -NN- y -ND-) aparecen escritos con *-nn-*.

Así, por ejemplo, tenemos: *Capanna* (Panticosa, 1499, 1669), *Capannaços* (Panticosa, 1480, 1484, 1491), *Enneco* (Biescas, 1404, 1424, 1431, 1479, 1486, 1595), *Penna* (Panticosa, 1628), *Sorapenna* (Escarrilla, 1425), *Sorpenna* (Panticosa y Oz: 1487, 1527, 1591, 1594, 1628, 1638, 1646).

española: *Algunas afinidades fonéticas entre el aragonés y el bearnés*, Zaragoza, Xordica Editorial-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005). En esa obra incluyó vocabulario y topónimos de algunos de los pueblos de la cuenca alta del río Gállego como Acumuer, Basarán, Biescas, Panticosa, Sobás, Sallent y Yésero.

13. Cf. Elcock, 1961-1962 [1953]: 302.

14. Lo deduzco de sus palabras: «Nous avons fait notre deuxième voyage d'investigation [sur le versant aragonaise], d'août à novembre de 1934» (cf. Elcock, 1938: 18). En otra ocasión (1961-1962: 299, nota 1) nos advierte lo siguiente: «Listas completas de topónimos de Panticosa y Sallent incluyendo la mayor parte de los nombres considerados en este artículo, se publicaron en *Toponimia menor en el Alto Aragón* [...]; ésta es también la fuente de donde he tomado los nombres citados de las localidades de Aragón fuera del valle de Tena. Durante el verano de 1950 pude [...] renovar mi trato con el valle, haciendo uso de la oportunidad de confrontar todos los nombres previamente coleccionados y seguir con una ulterior investigación en Escarrilla, El Pueyo y Tramacastilla». Su trabajo *Toponimia menor en el Alto Aragón* se había publicado en 1949 (cf. la bibliografía).

15. En otro trabajo pueden verse, empero, las apreciaciones del lingüista británico sobre la escasa vitalidad del «dialecto» en los jóvenes que habitaban en esas poblaciones en dichos años (Elcock, 1938: 19-20).

Esponnal (Panticosa, 1488), *Spuanna* (Sandiniés, 1498), *Spuannas* (Panticosa, 1489), *Espuanna* (Biescas, 1810), *Spuenna* (Sallent, 1428), *Espuenna* (Sallent, 1855).

Fonnata (Biescas, 1484), *Fonnjl* (Panticosa, 1487, 1488, 1499).

Lanna (Aso de Sobremonte, 1457, 1785), *Lanna* (Biescas, 1479, 1479, 1481, 1483, 1486, 1487, 1765, 1816), *Lanna* (Tramacastilla, 1486), *lanna* [apelativo] (Panticosa-Oz, 1628), *Lanna de Abajo* (Yésero, 1863), *Lan-na* [sic] *de Arriba* (Yésero, 1863), *Lanna Plana* (Yésero, 1863), *Lannas* (Yésero, 1863), *Lanna de Bella* (Escarrilla, 1425), *Lanna de la Bendituera* (Sallent, 1450), *Lanna la Duenna* (Gavín, 1427), *Lanna de lo Spisso* (Biescas, 1481), *Lannartica* (Biescas, 1775), *Lannas* (Senegüé, 1771, 1814), *Lannas de la Corona* (Panticosa, 1499), *Lannas* (Panticosa, 1628), *lannaça* [apelativo] (Escarrilla, 1425; Lanuza, 1498; Sallent, 1425, 1431, 1443, 1450); *lannaço* [apelativo] (Biescas, Sallent, 1427, 1431), *Lannaza* (Panticosa, 1628).

Pueyo Arretunno (Biescas-Gavín, 1484), *Puey Arretunno* (Gavín, 1580), *Pyarretunno* [sic] (Gavín, 1833), *Puyarrotunno* (Biescas, 1766), *Podium Arretunno* (Senegüé, 1317).

Pero además, en unos manuscritos de ordenanzas municipales de la localidad de Borau (entre Villanúa y Aísa) que remontan a 1796 se utiliza repetidamente la voz *lannas*¹⁶.

7.2. Ante todos esos testimonios pienso que si los amanuenses mantenían en sus textos tal grafía era porque percibirían en el aragonés hablado por las personas que se acercaban a ellos un sonido (y fonema) que no era el alveolar /n/ sino otro distinto.

Ahora bien, con respecto a qué tipo de sonido era el representado por tal grafía *-nn-*, es lícito preguntarse lo siguiente: ¿sería una consonante geminada alveolar nasal /nn/? ¿una geminada ápico-palatal nasal /ɲɲ/? o ¿un fonema no geminado ápico-palatal nasal /ɲ/?

Las respuestas, a pesar de lo que podría parecer, no resultan fáciles. Por mi parte, me inclino a considerar que la grafía *-nn-* de nuestros documentos bien pudo haber representado durante mucho tiempo un fonema de carácter cacuminal más o menos retroverso, geminado o no¹⁷, en consonancia con el otro también cacuminal procedente de la geminada etimológica *-LL-*. Evidentemente, para ninguno de esos fone-

16. Cf. Valenzuela (1971-1974: 95-110).

17. Véanse más detalles en Vázquez Obrador, 2009.

mas nasales había una grafía apropiada dentro del sistema ortográfico manejado por los amanuenses¹⁸, de manera que optarían por representarlo mediante la duplicación de la *n*, que, bien es cierto, en la mayoría de palabras equivalía (y equivale) a la alveolar /n/. Tal pronunciación perduraría aún en el primer tercio del siglo XX en el Valle de Tena y algunas localidades de la Ribera de Biescas, a tenor de los testimonios escritos ya analizados y de las palabras de Elcock.

Sin embargo, tal realización fonética no llegó a arraigar en la lengua escrita (ni en la literaria ni en la notarial y, menos, claro, en la cancelleresca), pues lo habitual es que aparezca *-nd*¹⁹, ya que la otra sería tomada por «demasiado localista».

7.3. Pero además de ese fonema nasal geminado, posiblemente cacuminal, del que hemos hablado, existiría también otro distinto (con articulaciones diferentes, según las zonas), producto de la evolución de la geminada *-LL-*, que bien pudo haberse mantenido durante bastante tiempo en el aragonés del área de Jaca, así como en tensino y en el de Tierra de Biescas, por lo menos hasta el siglo XVII, pues es lo que cabría deducir de la presencia de grafías como *-dd-*, *-td-* y *-tz-* en topónimos registrados en documentos notariales pertenecientes a dicho siglo y al anterior.

Así, en referencia a un puerto de montaña común a localidades de los valles vecinos de Garcipollera y Acumuer, en documentos redactados por notarios de Jaca aquel aparece escrito de las siguientes formas: 1481 (notario Domingo de Campo): *Sedde* (dos veces); 1482 (not. Domingo de Campo): *Setde*; 1545 (not. Martín de Exea): *Setze*; 1568 (not. Pedro de Anglada): *Sedde* (tres veces); 1570 (not. Miguel de Pardinilla): *Sedde*; 1578 (not. Pedro de Anglada): *Sedde*.

Sin embargo, en documentos redactados en la zona de la Tierra de Biescas, concretamente en la localidad de Gavín, para nombrar el mismo topónimo se utiliza, en lugar de las grafías *dd*, *td* o *tz*, otra diferente: *ch*.

Así: 1484 (not. Juan de Xavierre): *Secha* [sic], *Seche* (6 veces); 1486 (mismo notario): *Seche* (6 veces).

18. Lo mismo que ocurría con el otro fonema áptico-palatal procedente de *-LL-*, para el que los notarios tensinos utilizan letras variadas como *z*, *ts*, *ç*, *ll*, etc. (cf. Vázquez Obrador, 1993: 391-415, esp. 402-411).

19. En su análisis lingüístico sobre la *Crónica de San Juan de la Peña*, Nagore (2003: 173) advierte que no hay casos de asimilación *-ND-* > *-n-*, pues lo característico es que se registre *-nd-*.

7.4. En consecuencia, al observar las variaciones ortográficas *dd ~ td ~ tz ~ ch*, usadas por los notarios a la hora de escribir un determinado fonema en un mismo topónimo, parece lícito deducir la existencia de dos resultados cacuminales diferentes ya en esa época, para dos zonas geográficas también distintas. Así, en la comarca de Jaca, incluida la Garcipollera, habría un fonema áptico-palatal oclusivo, quizás aún sonoro²⁰, /dd/ o /d/, que tras sufrir ensordecimiento y perder el rasgo de la áptico-palatalidad, más o menos retroflexa, adelantó su lugar de articulación y acabó siendo atraído y asimilado por el oclusivo dental sordo /t/, que ya existía en el sistema consonántico aragonés, pero procedente de otros orígenes: T-, -T-, -PT-, etc.

Sin embargo, en la comarca vecina situada al este de la jaquesa, es decir, en el Alto Gállego, incluido el valle de Acumuer limítrofe con la Garcipollera, probablemente existiría en el siglo XVI un fonema áptico-palatal africado /tʰ/, que acabaría por convertirse en plenamente palatal al ser atraído hacia /ç/, existente ya en el sistema aragonés, pero de origen distinto²¹.

ASPECTOS DE MORFOLOGÍA Y MORFO-FONOLOGÍA

8. Me voy a fijar en primer lugar en el artículo. Hoy en día, el paradigma más extendido es *o, a, os, as*. No obstante, en otros puntos se emplean *lo, la, los, las* (Valle de Echo, Aragüés, etc.). Pues bien, resulta llamativo que encontremos *Paco Amuller* y *Collada Amuller* en la propia localidad de Echo, donde *a* puede interpretarse como el artículo *a* aglutinado al sustantivo.

9. Por otra parte, en lo atinente a las formas del plural, la toponimia nos muestra que la variante *es* ‘los’ tuvo antaño una gran difusión por todo el Alto Aragón, incluidos los valles occidentales de Echo o Aragüés, donde hoy se emplea *los* para el masculino. Pero además, hay otra particularidad interesante con respecto a esa forma y es que determinó tanto a nombres masculinos como femeninos, es decir, que también equivalía a la forma femenina ‘las’. En ciertos casos lo halla-

20. Si bien la grafía *-td-* hace que no descarte radicalmente que en el siglo XVI fuese ya sordo o se percibiese como tal.

21. Cf. Vázquez Obrador (2007: 72-74); se encontrarán más detalles en Vázquez Obrador (2011).

mos ya aglutinado al sustantivo y precedido del artículo usual en el habla viva, lo que nos puede dar idea de su arcaísmo. Así: *Es Ballaz* (Arguis), *Esbetatiach* (Tramacastilla), *Es Caballos* (Yosa Sobremon-te), *Es Cambos* (Ainielle, Berbusa), *Es Carallos* (Casbas de Jaca), *Escarcachás* (Sallent), *Escuach* (Panticosa, Oz de Tena), *Es Cubilars* (Cillas, Javierre del Obispo), *Es Cufasos* (Betés), *Es Foraz* (Agüero), *Es Ibons* (Cortillas), *Os Esmolins* (Tramacastilla), *Es Pallarazos* (Berbusa), *Espallarons* (Allué), *Es Pallars* (Otal), *Es Paulazos* (Casbas de Jaca), *Es Penazos* (Orós Bajo), *Es Pins* (Barbenuta), *Es Plans* (Espierre, Barbenuta), *Es Quiñones* (Casbas de Jaca, Bergua), *Es Tremonals* (Gavín). Son de destacar *Los Esturriens*²² (Echo), *Escornos* (Embún) y *Es Petrons* (Aragüés), por cuanto lo usual hoy en las localidades en que se hallan los topónimos es el artículo determinado *los*.

Reaparece por tierras de Ribagorza, tanto por aquellas en las que hoy se habla un dialecto de filiación aragonesa, como por aquellas otras en las que se emplea un dialecto de carácter catalán: *Escalvos* (El Mon de Perarrúa), *Els Escamps* (Espés Bajo, Ardanúi, Fonchani-na), *Escortils* (Arués, El Mon de Perarrúa), *Esguarz* (Arués, Graus, Grustán, Torre de Obato, Torres del Obispo), *Estorianz* (Capella), con variante *Astorianz* (Perrarrúa), *Estorians* (Morens, Ralúi), *Els Esturians* (Biascas de Obarra), *Els Estorrents* (Ardanúi, Castanesa), *Els Estrigals* (Neril), *Es Puyals* (Las Paúles). En todos los ejemplos citados se puede comprobar que acompaña a nombres masculinos.

10. Pero, como he indicado arriba, también sirve para determinar a nombres femeninos. Así: *Es Bachellas* (Barbenuta), *Es Capezualas* (Ainielle), *Las Escapillas* (Sallent), *As Escárcels* (Casbas de Jaca, Sinué), *Es Carreras* (Berbusa, Orós Alto), *Escarracinas* (Yebra), *Es Clabes* (Barbenuta), *As Esclabes* (Aineto), *Es Closas* (Yosa Sobremon-te), *Es Coderas* (Aineto), *Las Escomas* (Espierba), *As Escomas* (Nerín), *As Escomas* (Asín de Broto), *Es Coronas* (Casbas de Jaca), *Es Cuandras* (Guaso), *Es Fuebas* (Susín), *Es Juances* (Espierre), *As Espalancas* (Aineto), *Espauelllas* (San Esteban de Guarga), *Las Espeñetas* (Aineto), *Espetreras* (Villanúa), *Es Petrosas* (Cillas), *Es Planas* (Berroi, Casbas de Jaca, Espín), *As Esplanas* (Berbusa, Susín), *Es Pozas* (Espierre),

22. Compárese con los citados más abajo *Estorianz* (Capella), *Astorianz* (Perarrúa), *Estorians* (Morens, Ralúi), *Els Esturians* (Biascas de Obarra), *Estorrents* (Ardanúi, Castanesa) < ÍLLOS TORRÈNT(E)S. Con ellos se relacionará el topónimo documental *Esturrienz*, registrado en un manuscrito tensino del año 1589, y que, según parece, designaba un camino que discurría entre las localidades de Lanuza y Escarrilla.

As Estapias (Aineto), *As Esterrazas* (Biescas), *As Estiras* (Barbenuta, Biescas, Javierre del Obispo), *Las Escoronas* (Embún)²³.

11. Reaparece en ciertas áreas ribagorzanas, incluidas aquellas cuyas hablas se adscriben al catalán²⁴: *Es Albarosas* (Noales), *Es Bui-guetas* (Denúi), *Es Cabanetas* (Ardanúi, Castanesa), *Las Escillosas* (Espés Bajo), *Es Corts* (Bono, Castanesa), *Es Costeras* (Castanesa), *Es Llenasas* (Denúi), *Es Pereretas* (Denúi), *Es Pllanas* (Denúi, Vila Pllana), *Es Pllanellas* (Cirés), *Es Pllanes* (Bono), *Es Terras* (Denúi), *Es Terretas de Troc* (Denúi), *Es Viñas* (Denúi).

12. A la vista, pues, de todos los ejemplos mencionados, no parece muy arriesgado suponer que en el altoaragonés primitivo existió un paradigma de artículo en el que tanto el alomorfo masculino de número plural como el femenino del mismo número era *es*, que iría cayendo en desuso presionado por las formas del singular *o/lo*, *a/lla*, que formarían sus plurales añadiendo el morfema *-s*, pues así, con *os/los*, *as/las*, se podía diferenciar mucho mejor que con *es* el género del sustantivo determinado por el artículo.

ASPECTOS MORFO-FONOLÓGICOS

13. Formación de los plurales

En aragonés, el plural se forma añadiendo una *-s* al singular, tanto acabe en vocal como en consonante. Pero existen algunas particularidades interesantes, que vamos a recordar ahora. Por ejemplo, que los terminados en *-ero* eliminan la vocal final *-o* del singular, y al quedar el grupo *-ers*, la consonante vibrante se asimila a la alveolar, por lo que se omite en la pronunciación. Así, tenemos *feners* (/fenés/) como plural de *fenero*, o *corders* (/kordés/), de *cordero*.

23. Muy interesante este por cuanto en el aragonés de la localidad, aún con cierta vitalidad, siempre se usa como femenino el alomorfo *las*.

24. Pero además este artículo femenino se localiza también en el habla viva de algunos pueblos gascones, sobre todo de los valles de Luchón, alto Garona y Lez (Rohlf's, 1970: 172, § 489), y no parece totalmente desconocido en áreas de habla catalana. Corominas, al hablar de algunos topónimos andorranos como *Els Escalls*, *Els Espiolets* o *Les Escaldes*, considera que el hecho de que uno de ellos sea femenino indicaría que no contienen el artículo IPSE sino simplemente la *s* del artículo *els*, como pasa en *estisores*, *escarxofes*, etc. (cf. Corominas, 1970 [1955]: 12).

13.1. Ahora bien, la toponimia nos muestra cómo no es ese el único contexto fónico en el que se puede producir apócope de la vocal final *-o* del singular, sino que esta se puede dar también tras otras consonantes distintas a la alveolar vibrante simple /r/. Veamos algunos ejemplos:

13.1.1. Tras dental /t/ o /d/. Los plurales *Es Foraz* (Agüero, Serveto), *Os Foraz* (Gavín), *Foraz* (Aquilué, Arascués, Cenarbe, Latas, Loarre, Panticosa, Perarrúa, Rodellar, Seira), lo son de un singular *forato* ‘agujero’; *Es Guarz* (Arués, Graus, Grustán, Perarrúa, Torre de Obato, Torres del Obispo), *Os Guarz* (Moriello de San Pietro, Palo), de un singular *uerto* ‘huerto’; *Es Praz* (Panillo), *Praz* (Badaín), de *prato* ‘prado’; *Os Sarraz* (Berbusa, El Grado, Miranda [Sariñena], Palo), de *sarrato* ‘colina en una ladera’; *Os Graz* (Broto), de un antiguo *grado* (hoy *grau*) ‘paso estrecho entre rocas’.

13.1.2. Tras alveolar /l/. *Os Malluals* (Buerba, Ibirque), *Mayuals* (Banastón, Barbenuta, Espierre), *Os Mayuals* (Betés, Troncedo), han de ser plurales de *malluelo* ‘lugar plantado de cepas nuevas’; *Cazuals* (Ascaso, Tella), de *cazuelo*; *Pallarguals* (Berbusa, Yebra), de un singular *pallaruelo*, diminutivo en *-uelo* de *pallar* ‘pajar’; *Puyuals* (Burgasé), de *puyuelo*, diminutivo en *-uelo* de *pueyo* ‘otero’.

13.1.3. Tras alveolar nasal /n/. *Pins* (Binaced, Osia) y *Es Pins* (Barbenuta) responden al plural de *pino*; *Plans* (Burgasé, Embún, Navasa, Secorún), *Es Plans* (Barbenuta, Espierre), *Os Plans* (Larrosa, Otal, Oto, Sallent), *Los Plans* (Aragüés), de *plano* ‘llano, llanura’; *Esmolins* (Tramacastilla de Tena), de *molino*.

13.1.4. Tras palatal africada /ç/. *Escuach* (Panticosa, Escarrilla, Tramacastilla, Pueyo de Tena), plural de *cuecho* ‘cuello’; *Esbetatiach* (Tramacastilla), de *betatiecho*, y *Zarratiach* (Escarrilla), de *zarratiecho*.

13.2. Plurales ultracorrectos. Una pista de que al formar el plural se perdía la vocal del singular, tras determinadas consonantes, nos la proporcionan también ciertas formas en las que hallamos un plural ultracorrecto, rehecho a la manera castellana, con presencia de la vocal /e/ en lugar de /o/, que sería lo esperado. Así, tenemos *Fenarguales* (Pueyo de Tena), en vez de *Fenargual(o)s*; *Mayuales* (Oliván, Betés), en lugar de *Mayual(o)s*; *Os Planes* (Ainielle, Estallo), en vez de *Plan(o)s*.

13.3. Por otra parte, podemos observar que plurales iguales o muy semejantes se encuentran también por la Ribagorza de hablas de filiación catalana. Así, *Els Escamps* (Ardanúi, Fonchanina) [frente al singular *Campo*], *Es Coms* (Ballabriga, Ralúi) [con sing. *Cumo*], *Escuás* [< *Es*

Cuas]²⁵ (Calvera) [pero *Cueso* en sing.], *Els Feixans* (Morens) [frente a *Feixano* (Beranúi)], *Es Guarts* (Ballabriga) [pero *Uerto*], *Es Pllans* (Ballabriga, Biascas, Castanesa, Denúi, Noales) [frente al sing. *Pllano*], *Solans* (Castrocit, Pardinella, Riguala, Noales) [pero *Solano*], etc.

13.4. Un caso muy interesante lo constituyen los acabados en *-iás/-iés*²⁶, terminación que procederá, según todos los indicios, del sufijo diminutivo *-ĒLLOS*. Así, *Canciás* (Sobás), *Caniás* (Gavín, Javiere del Obispo, Orós Bajo), *Caxiquiás* (Berroy), *Fenariás* (Orós Alto), *Forquiás* (Oz de Tena), *Os Gradiás* (Torla), *Ostatiás* (Escartín), *Paciniás* (Guaso), *Planiás* (Barbenuta), *Pociniás* (Morillo de Sampietro), *Sarratiás* (Nerín, Santa María de Buil, Sercué), *Sarratoniás* (Ainielle), *Sarrotiás* (Piedrafita), *Solaniás* (Boltaña, Sercué, Sobás), *Solaniases* (San Hipólito), *Sortiás* (Búbal, Saqués, Piedrafita), *Solaniés* (Estallo, San Vicente de Aquilué), etc.²⁷.

La misma terminación reaparece por Ribagorza: *Escabadiás* (Denúi), *Els Espesiás* (Casterner), *Portiés* (Castrocit), *Solañás* (Castrocit, Espés Alto), *Es Solañás* (Denúi) [frente a *Solañeso* (Pardinella, Ralúi)], etc.

13.5. Plurales en *-z* de apelativos con *-e* conservada en el singular. Analizábamos arriba (§ 5.6) la existencia de singulares como *Frande* (Acín, Berroy, Burgasé, Larrosa, Sasa Sobrepuerto), *Fuande* (Buisán, Fanlo), *Suarde* (Sercué), etc. Sin embargo, como formas de plural hallamos *As Franz* (Fuebla, Tramacastilla), *As Fuanz* (Bergua, Burgasé, Yeba, Yosa de Broto), o, incluso, significantes en los que aparece un plural ultracorrecto, por cuanto al morfema propiamente aragonés *-z* se le ha añadido el de tipo castellano *-es*. Así, *As Frances* (Banastón, Otal, Oz de Tena, Sardas), *Fuances* (Gavín), *Es Juances* (Espierre, Yosa de Sobremonte), *As Suarces* (Fanlo). Pues bien, a la vista de todas esas formas parece lícito suponer que la *-e* del singular caía al formar el plural²⁸.

13.6. En resumen, al observar que en el aragonés moderno el plural de los acabados en *-ero* termina en *-és*, y al hallar ejemplos toponímicos

25. Este topónimo se corresponderá fonéticamente con el tensino *Escuach* citado en § 13.1.4.

26. Que no ha de confundirse con otra homónima, que aparece en macrotopónimos, pero que proviene de un sufijo prerromano *-ĒSSU*.

27. Más detalles de esa evolución pueden verse en Vázquez Obrador, 1995: 211, nota 59.

28. No obstante, para la Ribagorza de carácter aragonés, aun cuando también se hallan topónimos terminados en *-z*, como *Besicalianz* (Laguarres) < VALLES CALÉNTES, *Estorianz* (Capella), *Astorianz* (Perarrúa) < ILLOS TORRÉNTES, parece más arriesgado el presuponer que la */e/* final de los singulares estuviese aún conservada en el momento en que se formaron los plurales luego petrificados en los topónimos.

en los que, de voces cuyo singular termina en *-te*, *-de*, *-to*, *-do* (precedidos o no de consonante), aparecen plurales con el morfema *-z*, así como otros plurales en *-ls < -l(o)s*, *-ns < -n(o)s* e, incluso, *-ch < -ch(o)s* y *-s < -chs < -ch(o)s*, parece lícito suponer que en el altoaragonés preliterario de ciertas áreas oscenses las vocales postónicas finales del singular *-e*, *-o* relajaban considerablemente su pronunciación en la formación de los plurales, tanto que llegaban a perderse, sobre todo cuando iban tras las consonantes /r/, /t/, /d/, /l/, /n/, /k/ y /ç/, fenómeno semejante a lo que ocurre hoy en benasqués.

Pero así como el plural en *-ers* (/és/) de los en *-ero* ha subsistido hasta hoy en nuestra lengua autóctona, la formación con el morfema *-z* en otros vocablos que no fuesen diminutivos, tan específica del altoaragonés, ha ido siendo olvidada, posiblemente, porque resultaba más fácil y cómodo realizar los plurales sobre los singulares ya existentes —imitando así una tendencia que se daba en la mayor parte del caudal léxico de la lengua—, que recordar formas específicas para unos cuantos vocablos. En consecuencia, al desvanecerse las viejas normas se procedió como en el resto de las voces acabadas en vocal: añadir una *-s* al singular. No obstante, la toponimia, una vez más, nos ha conservado hasta hoy esas otras formas que nos atestiguan una «crisis de plural» producida hace algunos siglos en altoaragonés.

EL LÉXICO

14. Una consideración general aceptada entre los filólogos es que cuando se crean los nombres de lugar de una determinada zona, la comunidad lingüística que los origina recurre en la mayoría de los casos a apelativos o vocablos usuales en su propia lengua, de manera que los nombres aplicados a los lugares tienen casi siempre un contenido semántico evidente para los hablantes. Sin embargo, con el paso del tiempo, determinados vocablos que han formado parte de un común acervo lingüístico, además de poder sufrir transformaciones semánticas y fonéticas, pueden llegar a desaparecer de la lengua hablada, pero no se desvanecen del todo porque —por lo menos algunos— pueden llegar a pervivir en los topónimos, cuya función ya no es la de significar sino la de nombrar.

Por consiguiente, la investigación relativa a la historia del léxico puede valerse de los materiales conservados en la toponimia para reconstruir datos, hechos y fenómenos atinentes al vocabulario no

atestiguados en las fuentes escritas, ni tan siquiera en las más antiguas. Los topónimos nos ayudan, entre otras cosas, por ejemplo, a concretar con mayor precisión las áreas de difusión de determinados apelativos, complementando así, en su vertiente histórica, la geografía lingüística observable en obras modernas como los atlas lingüísticos u otro tipo de monografías.

Ya Elcock (1949: 83) advertía que, con respecto al aragonés, es en el léxico donde resulta más reveladora la toponimia, por cuanto todo su paisaje lingüístico se muestra ante la vista encantada del filólogo.

Presentaré, pues, en un último apartado, algunos vocablos registrados como nombres de lugar dentro del área oscense, y que, una vez caídos en desuso en un momento determinado del tiempo, acabaron por desaparecer del léxico vivo y quedaron reducidos a identificar y designar lugares.

Evidentemente la lista de vocablos es bastante limitada, de la misma manera que las consideraciones de carácter fonético y morfológico que hemos comentado con anterioridad. En consecuencia, no se agotan con ella las posibilidades de deducir otros hechos que pudieron haberse producido en el altoaragonés arcaico no literario. Pero como ustedes comprenderán nos tenemos que ceñir al límite de tiempo que tenemos asignado para nuestra intervención, y entrar en más consideraciones la alargaría en exceso.

Paso, pues, a continuación a exponer algunas particularidades del léxico en la toponimia altoaragonesa.

14.1. *Voces no atestiguadas con uso apelativo en el habla viva moderna ni en la documentación antigua*

Bacerca. Podemos sospechar la existencia de este vocablo como apelativo arcaico, que tendría el valor de ‘corral para el ganado en la montaña’, ante el topónimo *As Bacercas* de Basarán. Encontramos nombres de lugar semejantes en los valles de Barrabés, Boí [*La Baserca* (Cóll), *La Baserca de Pernalle* (Erill), *Es Baserques* (Erill)], Arán y el Alto Ariege francés, lo cual nos hace pensar en un origen común. Incluso en el valle de Arán aparece el apelativo *baderca* ‘corral para el ganado’, ‘departamento dentro del corral para separar animales’ (también otras acepciones secundarias). Para Corominas (1991, s. v. *baderca*), se trataría de una voz hoy ya solo aranese, extraña a las lenguas y hablas circundantes, tanto gasconas como catalanas y occitanas, pues no se ha registrado en las fuentes más importantes. En cuanto a

su étimo, resulta difícil precisarlo, si bien la terminación *-erca* podría tener aires célticos o vagamente indoeuropeos.

Beberatuero. Topónimo de Biescas. Es probable su existencia como apelativo, equivalente del moderno *abrebadero* ‘abrevadero’, el cual, en vista de su fonética, parece responder a un préstamo castellano o cuando menos a una adaptación. Provenirá de una base latina *ABBIBERATŌRIU, deverbale de ABBIBERARE ‘abrevar’, derivado de BIBERE ‘beber’.

Calma. En vista de topónimos como *A Calma* (Escartín, Otal), *Trasacalma* (Niablas), *A Calma Alta*, *A Calma Baja* (Arguis) se puede suponer que también en el Alto Aragón existió un sustantivo arcaico *calma*, hermano de los catalanes *calm* o *calma* ‘altiplanicie’, ‘llano en lo alto de una montaña’, voces que tienen su mayor difusión por el norte de Cataluña, Occitania y dominio francoprovenzal, y cuanto más al oeste menos se encuentra este tipo léxico.

Cebatal. Ante topónimos como *Cebatal* (Aso) y *Cebatal*s (Escartín) se puede deducir la existencia de *cebatal* con el sentido de ‘terreno plantado de cebada’, derivado mediante el sufijo locativo-abundancial *-al* de un antiguo *cebata* ‘cebada’, que no se registra en el aragonés moderno. Hoy en puntos del Alto Aragón se usa *cebada* con el valor de ‘avena’, pues *ordio* ha pasado a designar la ‘cebada’.

Cierco. En vista de nombres de lugar como *Cierco* (Barbenuta)²⁹, parece que tal vocablo se usaría como apelativo con el valor de ‘roble’. Su étimo será el latín CĒRQU(U)S ‘roble’, variante de QUĒRCU íd. Probablemente, nuestro sustantivo no llegó a arraigar en el habla viva debido al vigor de su sinónimo *caxico* (con variantes *caixigo/queixigo*). Es interesante señalar que se atestiguan derivados de él como *Cercito*, *Cercosa* o *Cercuso*.

Cipo. Existe como topónimo en Casbas de Jaca, y podría considerarse correspondiente del cast. *cepo*, en cuyo caso proveniría del lat. CĪPPU. La /i/ tónica en lugar de /e/, se explicaría como producto de la metafonía producida por la -U final.

Cofueso/Confueso. Teniendo en cuenta la existencia de topónimos como *Cofueso* (Basarán, Casbas de Jaca, Escarrilla), *Confuesos* (Portaspana, Secastilla), *Confueso* (Ballabriga), *Cofasos* (Ascaso, Fanlo), *Confasos* (Yosa de Broto) y *Cufueso* (Yosa de Sobremonte), se puede suponer la existencia de un apelativo arcaico *cofueso/confueso*, que

29. En algunos puntos ribagorzanos seseantes, *Sierco*.

se aplicaría a terrenos situados en hondonadas o a aquellos cuya tierra había sido excavada bien de forma natural, por las aguas o por algún otro agente, bien de forma artificial, por la mano del hombre. Su étimo es el latín CONFÖSSU, participio de CONFÖDIO ‘cavar’, ‘excavar’, ‘remover la tierra’, a su vez compuesto de FODERE ‘cavar’.

Cuandra. Posiblemente tuvo una aplicación topográfica equivalente a ‘enfrente de’, idéntica a la que hoy posee *contra* en algunas zonas valencianas. Como topónimos hallamos *Cuandra* (Betés, Gavín, Larrosa, Lasieso, Oliván, Osán, Otal) y *As Cuandras* (Ainielle, Acumuer, Oliván).

Cuanga/Cuanca. Ante nombres como *Cuangas* (Aragüés, Biescas, Jasa, Orós Bajo, Rodellar), *Cuanca* (Chía, Denúí) y *Cuancas* (Villanova), suponemos la existencia de *cuanga/cuanca* como apelativo arcaico, correspondiente fonético del cast. *cuenca*, y poseedor, probablemente, de acepciones iguales. Como proviene del lat. CÖNCHA observamos que en todos los topónimos citados se ha producido diptongación en /ua/ de la vocal Ö tónica, y, en algunos, sonorización de la velar oclusiva sorda etimológica /k/ al ir tras nasal.

Granulla/Granolla. Como tenemos registrados los topónimos *Granullá(r)s* (Yosa de Sobremonte) y *Granollá(r)s* (Sardas), no parece muy arriesgado deducir la existencia de un apelativo aragonés arcaico *granulla* o *granolla* ‘rana’, voz correspondiente del catalán *granolla*, occitano *granolha* y francés *grenouille*.

Latrero, Latrera. Son términos bastante repetidos por el Alto Aragón: *Latrero* (Berbusa, Bergua, Oliván, Oto, Senegüé, Yésero), *Latreros* (Escarrilla, Rodellar), *Latreras* (Escarrilla, Orós Alto), *Latrés* (Linás de Broto). Evidentemente, son nombres hermanos de los ribagorzanos *Lladrero* (Biascas de Obarra, Las Vilas, Montanúí, Benifons) y *Lladreras* (Ballabriga, Brallans, Ralúí). A pesar de que algunos estudiosos han explicado topónimos iguales a los nuestros partiendo de una base prerromana LATR-, emparentada con la céltica LATRO- ‘vestidura de las piernas’, de la que saldría el altopallarés *llaire* ‘albura de árbol’, al observar que los lugares así llamados están casi siempre en terrenos algo pendientes y costaneros, y que incluso en Rodellar me definieron *latrero* como ‘lugar bajo una peña o roca’, sospecho que más bien habrá de buscarse una relación y parentesco con el occitano antiguo *ladrier*, no muy frecuente, pero que significa ‘lado’, de manera que estaríamos ante un descendiente del latín LATERARIU, a su vez derivado de LATUS ‘lado’, ‘costado’, ‘flanco’, base que explicaría perfectamente nuestros

Latrero/Lladrero y sus femeninos. Así pues, en dichos topónimos estaría latente la idea de ‘terreno pendiente’, pues no podemos olvidar que *LATUS*, como ya se ha dicho, poseía el significado de ‘costado’, ‘flanco’, y desde luego no es impensable una metaforización en aplicación topográfica semejante a la que se produjo en el lat. *CŌSTA*, que de la acepción ‘costado’ pasó a la de ‘cuesta’.

Letura. Lo he registrado como nombre de lugar en Ainielle, Fablo y San Román de Basa, así como su diminutivo *Leturiacha* en Yésero. En la toponimia ribagorzana nos encontramos con su correspondiente fonético *Lledura*. Parece muy probable, pues, que *letura* fuese un apelativo arcaico aplicado con el sentido de ‘fertilidad’, ‘abundancia’ a prados o campos cuyas tierras rinden y producen mucho. Su étimo será el lat. *LAETURA* ‘fertilidad’, derivado de *LAETUS* ‘fértil’, ‘alegre’, que ha dejado descendientes también en la toponimia catalana.

Lumo. Responderá este término, aplicado incluso a macrotopónimos (*Lumo de Palo* y *Lumo de Rañín*), a un viejo apelativo aragonés correspondiente del actual *lomo*, que, referido a la topografía, tendría la acepción ‘altura pequeña y prolongada’. En él encontramos otro ejemplo de metafonía producida por la vocal final -U, de manera que la Û etimológica se ha mantenido como /u/ en lugar de evolucionar a /o/.

Niara (> Ñara), Niero (> Ñero). La existencia de los adjetivos calificativos arcaicos *niero* ‘negro’ y *niara* ‘negra’, transformados fonéticamente a veces en *ñero* y *ñara*, parece estar demostrada por topónimos como *Artiñero* (Eresué), *Bozoñero* (Bailo), *Puñero* (Biescas), *Sanchuniero* (Gavín), *Montinier* (Bielsa), *Montiñero* (Eresué), *Gorga Niara* (Nerín), *Matañara* (Belarra), *Tiarra Niara* (Piedrafita de Tena [doc. de 1484]).

Piatra. Se puede admitir que en el aragonés antiguo de diversas áreas tuvo vigencia el apelativo *piatra* ‘piedra’ (con diptongación en /ia/ de la Ē tónica y conservación del grupo -TR- intervocálico), a la vista de topónimos como *Piatra* (Barbenuta, Espierre, Otal, Rodellar, Sasa Sobrepuerto), *Piatras* (Biescas) o *Rupiatra* (Yebea).

Puzo. Es topónimo muy repetido por todo el espacio altoaragonés (lo encuentro, por ej., en Arguis, Ascaso, Berbusa, Bielsa, Gistaín, Escuer, Oliván, Orós Alto, Orós Bajo, Plan, Saqués, Troncedo), y se tratará del apelativo genuino en nuestro romance para nombrar el ‘pozo’. Desde el punto de vista diacrónico interesa señalar que en

puzo hay /u/ tónica (< ũ) debida a la inflexión metafónica producida por la -U final átona.

Retuno (var. **Reduno**), **Retona**. Teniendo en cuenta la existencia de topónimos como *Campo Retuno* (Berbusa, Espierre), *Paco Retuno* (Echo), *Pierretuno* (Senegüé), *Campo Rotuno* [localidad de Sobrarbe], *Puy Arretuno* (Sallent), *Pueyo Retuno* (Escarrilla), *Retona* (Biescas, Espierre, Susín), *Fuente Retona* (Navasa), no resulta arriesgado presuponer la existencia en aragonés arcaico del calificativo *retuno/rotuno* ‘redondo’, así como del femenino *retona* ‘redonda’. Siguiendo las leyes fonéticas de nuestro romance, se conserva la dental oclusiva sorda intervocálica -T-, y, en el masculino, observamos metafonía debida a la -U etimológica final, fenómeno que no se produce en el femenino, al haber -A. En Ribagorza, por su parte, existiría la variante *reduno* en masculino, como podemos comprobar por *Monterreduno* (Seira), *Camporreduno* (Ballabriga), *Camporroduno* (Biascas de Obarra), *Carraduno* (Serradú), *Estaraduno* (Castanesa, Fonchanina), *Reduno* (Neril), etc.

Semorgullón. Se localiza en Betés. Desde el punto de vista de la fonética histórica del aragonés considero que este vocablo es hermano del castellano *somorgujón*, variante antigua de *somorgujo* ‘especie de ave acuática’, atestiguada en 1280³⁰, emparentado, a su vez, con el asturiano *semorguyu* íd. y con el portugués *mergulhão*³¹. En consecuencia, nuestro *semorgullón* o alguna otra forma como *somergullón* o *somorgullón* bien pudieron ser los usados en el aragonés antiguo de ciertas áreas oscenses para designar el ‘somorgujo’³².

14.2. Voces atestiguadas en documentos medievales, pero que no han llegado hasta nosotros

Famen. En Barbenuta se registra el topónimo *A Famen*, donde se reconoce el medieval *famen* ‘hambre’ registrado, por ejemplo, en el *Vidal Mayor*. Esa palabra aragonesa, a diferencia del resto de los romances hispanos, sería la única que saldría de un neutro FAMEN, al

30. También Nebrija, en el siglo XV, registra una variante en -ón: *somorgujón* (cf. DCECH, s. v. *somorgujo*).

31. Para otras voces hispanas como el andaluz *zaramagullón*, véase DCECH, s. v. *somorgujo*. En esta obra se cita la forma *çamarujo* íd. como usada por el aragonés Juan de Luna (1631) y es considerada por Corominas como reducción de *çamargujo*. Ha de hacerse notar, no obstante, que la presencia de /x/ en el vocablo indica que no puede ser considerado plenamente aragonés, pues lo esperable sería /k/.

32. En cuanto a su étimo, ha de ser el latín *MERGULIONE, derivado de MERGU ‘somorgujo’, que sufriría el influjo del verbo SUBMERGERE ‘sumergir’ (DCECH, s. v. *somorgujo*), de donde saldría posiblemente un primitivo aragonés *somergullón*, cambiado en *semorgullón* tal vez por metátesis o por vacilación en el timbre de las vocales átonas.

igual que el sardo antiguo *famen* (DCECH, s. v. *hambre*). Estaríamos así ante otro caso de conservación del acusativo de un vocablo neutro, lo mismo que ocurre en *flumen* y *bimen* ‘mimbre’³³.

14.3. Voces deducibles por derivados o compuestos

***Acua**. A partir de topónimos como *L’Acual* (Escuer), *Lacatuarta* (< *Acua Tuarta*) (Torla), *Masacuas* (Sallent) o *Partacua* (Piedrafita de Tena, Saqués) se puede suponer la existencia en aragonés arcaico de un viejo apelativo *acua* con el valor de ‘agua’, y, quizás también, con el de ‘corriente de agua’, ‘río’, tal y como ocurre en otras lenguas romances.

***Biendo**. Teniendo en cuenta que hay *Bendusó* (Búbal, Gavín), *Bendosa* (Buerba, Lasieso, Rodellar) y *Bendanas* (Aso de Sobremonte), que se corresponden, respectivamente, con los adjetivos castellanos *ventoso*, *ventosa*, así como con el sustantivo *ventana*, no parece muy arriesgado el suponer que en el aragonés antiguo de ciertos puntos oscenses hubo de existir el sustantivo *biendo* ‘viento’.

Glazo**/Glaz**. En vista del topónimo *Glazosas* (Cortillas) se podría sospechar la existencia arcaica de un vocablo como *Glazo* o *Glaz*, hermano(s) del catalán *glaç* ‘hielo’, gallego dialectal *lazo* íd., o leonés *yaz* ‘acumulación de hielo’, derivados populares del lat. GLACIE ‘hielo’, que dejó descendencia en bastantes romances (DCECH, s. v. *glacial*; DECLLC, s. v. *glaç*).

14.4. Léxico con una extensión mayor a la que presenta en época moderna

Apella. Teniendo en cuenta nombres de lugar como *As Apellas* (Lerés), *Apellar* (Aso de Sobremonte), *Apellera* (Biescas), parece lógico deducir que el apelativo *apella* ‘abeja’ (< APĪCŪLA), recogido como tal solo en Sercué³⁴, hubo de tener una mayor extensión por diversas áreas altoaragonesas.

Coma. La existencia de los topónimos *A Coma* (Ainielle, Banastón, Barbenuta, Basarán, Bergua, Betés, Cámbol, Cortillas, Escartín, Fuebla, Gavín, Javierre del Obispo, Orós Alto, Orós Bajo, Otal, Oto, Rodellar, San Julián de Basa, Troncedo, Viu de Broto, Yeba, Yebra de

33. Que se registra también en el *Vidal Mayor* como *vime*.

34. Cf. Elcock, 1938: 77.

Basa, Yosa de Broto, Yosa de Sobremonte), *Coma Aliacosa* (Buerba), *Coma Fonda* (Morillo de Sampietro), *Coma Gran* (Espierlo), *Coma Penacuezo* (Chistén), *Coma Labayo* (Buesa de Broto), *Coma San Martín* (Ascaso), *Comademán* (Burgasé), *Comairal* (Fanlo), *As Comas* (Cillas, Ceresuela, Cortillas, Guaso, Lecina, Silves, Yésero) y *Lañacoma* (Arraso), indica que el apelativo *coma*, conservado hoy solamente en ciertos puntos ribagorzanos, se utilizaría antiguamente con el significado ‘depresión de terreno poco profunda’, ‘vallecito’, por muchos otros lugares altoaragoneses.

Y lo mismo ocurriría con voces como *arrial* ‘reguero, riachuelo’, *arrú* ‘barranco’, *capana/capaña* ‘cabaña’, *estallo* ‘rebaño’ (> ‘punto de reunión del ganado’), *fueba* ‘hoya’, *liana* ‘losa’, *lupo* ‘lobo’, así como otras en las que no me voy a detener ahora, ya que, si no, se alargaría demasiado mi exposición.

CONCLUSIÓN

Como habrán comprobado, me he referido solo a la toponimia del Alto Aragón por cuanto es en ese espacio geográfico donde —según todos los indicios— se gestó el romance conocido con el nombre de *aragonés*. Muy probablemente, de los topónimos que hemos ido comentando se podrían haber extraído más deducciones de las que aquí he expuesto, pero creo que estas constituyen una muestra más que suficiente para revelar los beneficios que el estudio de la toponimia presta a la historia del aragonés. Es un tesoro en el que, si sabemos mirar con ojos de filólogo, podemos ver reflejados muchos aspectos lingüísticos de su pasado. Ya lo intuía Elcock (1949: 83), cuando decía que habíamos de dar «las gracias a la toponimia menor por habernos conservado del medievo un cuadro de vida y de costumbres, y un tesoro de la lengua antigua».

Y lo que se puede comprobar mediante el análisis de los nombres de lugar del espacio altoaragonés es que en él hubo una gran similitud en el comportamiento de determinados aspectos fonéticos, léxicos o morfológicos, algo que, sin embargo, difiere bastante de lo que encontramos cuando se analizan las variedades diatópicas actuales que han sobrevivido en él. Y a pesar de que aún queda por investigar la toponimia de muchas localidades de la mitad norte del Alto Aragón, se puede observar cómo los topónimos nos muestran la existencia de un sistema lingüístico bastante mejor estructurado que el actual, pero

que se desmoronó con el paso del tiempo —debido probablemente a interferencias externas— quedando petrificado, como último reducto, en los nombres de lugar. De todos modos, solo cuando se haya estudiado toda la toponimia del Alto Aragón estaremos en condiciones de asegurar la existencia del susodicho sistema lingüístico, homogéneo y bien estructurado, al que antes aludía.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar, Manuel (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.
- Corominas, Joan (1970 [1955]): «Toponímia d'Andorra», en *Estudis de toponímia catalana*, Barcelona, Barcino, vol. II, 5-42. (Publicado inicialmente en *Recueil de Travaux offerts à M. Clovis Brunel*, París, 1955, 288-310).
- Corominas, Joan (1991): *El parlar de la vall d'Aran. Gramàtica, diccionari i estudis lexicals sobre el gascò*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes.
- CSJP (I Y II): Antonio Ubieto Arteta, *Cartulario de San Juan de la Peña*, 2 vols. Valencia, Anubar, 1962 y 1963.
- Elcock, William Dennis (1938): *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, París, Librairie E. Droz.
- Elcock, William Dennis (1949): «Toponimia menor en el Altoaragón», en *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica*, Zaragoza, 77-118.
- Elcock, William Dennis (1961-1962 [1953]): «Toponimia del valle de Tena», *AFA*, XII-XIII, 299-320. Traducción española de «Place-names in the valley of Tena (Aragón)», en *Studies in Romance Philology and French Literature presented to John Orr*, Manchester, University Press, 1953, 51-81.
- Kuhn, Alwin (2008 [1935]): *El dialecto altoaragonés*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza-Xordica Editorial. Traducción española (a cargo de José Antonio Saura y Xavier Frías) del original «Der Hocharagonische Dialekt», *RLR*, XI, 1935, 1-312.
- Nagore Laín, Francho (2002): «Notas para una caracterización lingüística del aragonés», *Caplletra*, 32, 13-33.
- Nagore Laín, Francho (2003): *El aragonés del siglo XIV. Según el texto de la Crónica de San Juan de la Peña*, Huesca, IEA.
- Rohlf, Gerhard (1970): *Le Gascon*, Pau, 2.^a ed.
- Saroihandy, Jean J. (1956-1957 [1913]): «Huellas de fonética ibérica en territorio románico», *AFA*, VIII-IX, 181-199. Traducción española de «Vestiges de phonétique iberienne en territoire roman», *RIEB*, 7 (1913), 475-497.
- Saroihandy, Jean J. (2005): *Misión lingüística en el Alto Aragón* (edición y estudio a cargo de Óscar Latas Alegre), Zaragoza, Xordica Editorial y Prensas Universitarias de Zaragoza.

- Saura Rami, José Antonio (2001): «Un esbozo fonético para el habla del valle de Vio (Huesca)», *Alazet*, 13, 89-111.
- Saura Rami, José Antonio (2006): «L'aragonés de Torla seguntes els informes de l'ALPI», *DLA*, 2, 39-61.
- Valenzuela Muñoz, Josefa María (1971-1974): «Ordenanzas del municipio de la villa de Borau», *Argensola*, 71-78, 95-110.
- Vázquez Obrador, Jesús (1993): «Soluciones romances de la geminada -LL- en la toponimia de Sobremonte, Ribera de Biescas y Sobrepuerto (Huesca). Intento de explicación fonético-fonológica», *Anuario de Estudios Filológicos*, XVI, 391-415.
- Vázquez Obrador, Jesús (1994): «La toponimia como testimonio de la presencia antigua de fenómenos lingüísticos aragoneses en zonas oscenses de habla catalana: el caso de la Alta Ribagorza», en A. Álvarez y H. Perdigüero (eds.), *Actas de la Reunión Científica sobre Toponimia de Castilla y León*, Burgos, 267-284.
- Vázquez Obrador, Jesús (1995): «Particularidades morfológicas en la formación del plural en altoaragonés arcaico, a la luz de la toponimia», *AFA*, LI, 197-215.
- Vázquez Obrador, Jesús (1998): «Toponimia y habla viva de localidades de la cuenca media del río Isábena (Huesca). Aportaciones de un estudio contrastivo», *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Logroño, Universidad de La Rioja, vol. II, 909-922.
- Vázquez Obrador, Jesús (2000): «Diacronía vocálica en la toponimia de Sobremonte, Sobrepuerto y Ribera de Biescas», *Alazet*, 12, 201-242.
- Vázquez Obrador, Jesús (2007): «Un testimonio medieval antiguo de la cacuminalización de -LL- en aragonés», *De Lingva Aragonensi*, 3, 67-76.
- Vázquez Obrador, Jesús (2009): «De fonética histórica aragonesa: a propósito de la evolución de -NN- y -ND- en la toponimia de localidades de la cuenca alta del río Gállego (Huesca)», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 125, 243-272.
- Vázquez Obrador, Jesús (2011): «Fonemas cacuminales procedentes de -ll- en el altoaragonés de época medieval y moderna: indicios a través de las grafías», *Revista de Filología Románica*, 28, 89-111.